

VALENTIN DE ZUBIAURRE,

EN LA ACADEMIA DE BELLAS ARTES

HA ingresado en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, como miembro numerario de la ilustre Corporación, uno de los más sólidos y prestigiosos valores del arte pictórico: don Valentín de Zubiaurre, quien viene a suceder en el sillón académico a otro gran pintor: don José Garnelo, quien dejó, además del recuerdo de su fecunda vida artística, la orientación crítica e histórica de sus libros.

Zubiaurre luce hoy su obra en las más famosas pinacotecas del mundo, y su personalidad, cual la de otro pintor egregio, que en su discurso de entrada en la Real Academia ha mencionado y comentado con maestría literaria: Juan Fernández de Navarrete, que llena toda una época imperial española, presidida por la augusta figura de Felipe II, brinda una nota peculiarmente apta para las consideraciones más interesantes en la Historia del Arte y los artistas. Zubiaurre es sordomudo, y su fuerte, candente y concentrado sistema de pintar trasluce la tensa vibración de su espíritu captador de inspiraciones bien combinadas, feliz asociación de ideas, bien servidas por el dibujo y el color.

Además de los Museos Nacionales, puede contemplarse la obra de este genial representante de nuestro Arte en París, Buenos Aires, Luxemburgo, Santiago de Chile y Tokio, y, junto a estos honores, ha recibido otros más directos y personales, poseyendo dos Medallas de Oro y Plata en Exposiciones Nacionales e Internacio-

nales de Madrid, Barcelona, Bruselas, Buenos Aires, San Francisco y Munich; homenajes compartidos con su hermano Ramón, igualmente ilustre pintor de la más elevada concepción estética.

El referido discurso de entrada en la Real Academia, que hubo de ser leído por el señor Salaverría durante el solemne acto, a consecuencia de la imposibilidad de expresión oral del autor, acreditó a éste como consumado artífice en la construcción de la trama histórica que constituye la interesante vida de aquel pintor de la Casa de Austria, de sobrenombre *El Mudo*, del que afirma Zubiaurre en su trabajo que «abrió los caminos a nuestra gran escuela realista y colorista, en cuya vanguardia están Ribalta, Tristán y Orrente, precursores de Velázquez, Zurbarán y Murillo». Tal calidad de personaje da, lógicamente, lugar a Zubiaurre a desarrollar en torno al mismo la glosa autorizada del valor del artista y su arte con una potencia que en los dominios de la técnica encuentra fuente y prestigio.

Como en todas las solemnidades de recepción académica es reglamentario, un académico ha de expresar la bienvenida al recipiendario en nombre de la Real Corporación, y en la comentada ocasión al portavoz de aquélla fué el veterano maestro de la pintura castellana don Marceliano Santamaria, quien, con esa cordialidad que brota del sentimiento y esa percepción insuperable del que sigue paso a paso el arte a través de los períodos todos de una vida, hizo el elogio de Valentín de Zubiaurre; abrazo simbólico de la colectividad y de cada uno de sus ilustres miembros al digno sucesor de Garnelo.